

# **DESAFIAR EL NUEVO ORDEN MUNDIAL DEL NEOLIBERALISMO: LA PROMESA DE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA\***

*Henry A. Giroux*

## **Introducción**

Quiero empezar con mis profundas disculpas por no poder asistir a esta conferencia. Desafortunadamente, yo sufrí una lesión seria en mi oído recientemente en un vuelo a Nueva York, y mi médico me aconsejó que no volara durante por lo menos dos meses. No estoy seguro de cómo esta lesión ocurrió exactamente, excepto que el Presidente Bush estaba de visita en Nueva York al mismo tiempo que yo, lo que no es un buen presagio. A pesar de las limitaciones, estoy encantado en participar en esta conferencia, aunque sea solamente vía audio.

Aunque la pedagogía crítica tiene una larga y diversa tradición en los Estados Unidos, sus innumerables variaciones se reflejan a la vez en la creencia compartida en la educación como práctica moral y política y en el reconocimiento de que su valor debería ser juzgado en términos de cómo prepara a los estudiantes para participar en una lucha común para profundizar las posibilidades de autonomía, pensamiento crítico, y una democracia substantiva. Yo creo que la pedagogía crítica en el momento histórico actual enfrenta una crisis de proporciones enormes. Es una crisis basada en la creencia, ahora de "sentido común", de que debería haber un divorcio entre la educación y la política, y que la política debería ser distanciada de los imperativos de la democracia. En el centro de esta crisis está la tensión entre los valores democráticos y los valores del mercado, entre la participación dialógica y el autoritarismo rígido. La fe en una mejora social y en un futuro sostenible parece escasa frente al capitalismo neoliberal y su empeño en usar la educación para entrenar trabajadores para la economía de servicios y para producir consumidores de toda la vida. Al mismo tiempo, el neoliberalismo alimenta un autoritarismo creciente que rezuma fundamentalismo religioso y patriotismo y que promueve la intolerancia y el odio, mientras castiga el pensamiento crítico, sobre todo si éste se opone a las reaccionarias agendas religiosa y

---

\* Traducido del inglés por Jana Pickard-Richardson

política que promueve la administración Bush. Cada vez más, la educación parece ser útil para aquellos que tienen el poder, y se hace caso omiso de cuestiones de cómo la educación pública y superior podrían contribuir a la calidad de una vida pública democrática. La indignación moral y la energía creativa parecen totalmente inefectivas en la esfera política, al igual que cualquier lucha colectiva para preservar la educación como base para la creación de ciudadanos críticos desaparece frente al impulso corporativo para la eficacia, una lógica que ha inspirado iniciativas de reforma vacías tales como la de la estandarización, pruebas de evaluación de los estándares requeridos<sup>1</sup> (*high-stakes testing*), esquemas de rendición de cuentas (*accountability*) rígidos, y la privatización. Cornel West sostiene que así como necesitamos analizar las fuerzas oscuras que están apagando la democracia, "también necesitamos tener clara la visión que nos atrae hacia la esperanza y las fuentes de esa visión."<sup>2</sup> En lo que sigue, quiero recapturar el papel vital que la pedagogía crítica podría tener como un lenguaje de la crítica de lo posible, al abordar la creciente amenaza del fundamentalismo del mercado libre y el autoritarismo rígido. En resumen, quiero explorar qué rol puede asumir la pedagogía crítica al oponerse a estas crecientes tendencias antidemocráticas, y qué podría significar el reconectar la pedagogía crítica con las más proféticas visiones de una democracia radical.

El neoliberalismo ha llegado a ser una de las ideologías más poderosas y más peligrosas del siglo XXI. Su omnipresencia se evidencia no solamente en su influencia sin igual en la economía global, sino también en su poder para redefinir la misma naturaleza de la política y lo social. El fundamentalismo del mercado libre en vez del

---

1 "High stakes testing", que se traduce en este texto como "Pruebas de evaluación de estándares requeridos," constituyen un conjunto de pruebas o exámenes que se han adoptado en muchos de los estados de la unión norteamericana (Estados Unidos de América) a partir de las recomendaciones de la Comisión Nacional de Educación. Ante el temor de que el mal estado de la educación en el país podría conllevar a la pérdida de competitividad de los EEUU en el mundo, la Comisión recomendó en el documento "Nation at Risk" (1983) una serie de pruebas para evaluar la efectividad de la actividad educativa con arreglo a unos estándares que deberían cumplirse, vinculando al cumplimiento de los mismos unas "consecuencias" (stakes) sobre las cuales los actores envueltos en el proceso educativo deben rendir cuentas. Los resultados de estas pruebas, pues, sirven para tomar decisiones sobre las escuelas, los maestros, los administradores y los estudiantes, considerados como responsables de las consecuencias que la evaluación ha de tener en ellos mismos. Es por ello que los resultados de estas pruebas se publican periódicamente en la prensa, como forma de rendición de cuentas ante la sociedad por parte de la escuela y sus actores. Este tipo de pruebas ha logrado mayor legitimidad y fuerza a partir de la ley "que ningún niño se quede atrás" (ley de Educación Básica y Secundaria de 2001), promulgada por la administración del presidente George Bush. Estas pruebas han sido objeto de mucho debate en los Estados Unidos. En primer lugar, vale preguntarse si a todas las escuelas se les provee de iguales recursos para lograr los estándares requeridos; en segundo lugar, no es seguro que el rendimiento académico haya mejorado después de la instauración de dichas pruebas; tercero, la aplicación de la prueba, basándose en un argumento democrático usado engañosamente (el deber de toda institución pública de rendir cuentas a la sociedad sobre su desempeño y efectividad manejando fondos públicos), podría desempoderar a los actores del proceso educativo, y cuarto, es válido preguntarse si el criterio con el que se premia o castiga a los centros cumplen o no cumplen con los estándares está basado en una noción coherente de justicia. (N. de la T.)

2 Cornel West, "Finding Hope in Dark times," *Tikkun* 19:4 (2004), p. 18.

idealismo democrático es ahora la fuerza motriz detrás de la economía y la política en la mayor parte del mundo. Su lógica, además, se ha insinuado en cada relación social, de forma tal que la especificidad de las relaciones entre padres e hijos, médicos y pacientes, maestros y estudiantes se ha visto reducida a la de suplidor y consumidor. Es una ideología del mercado, impulsada no solamente por el lucro, sino por una habilidad para reproducirse con tal éxito, que, parafraseando a Fred Jameson, es más fácil imaginarse el fin del mundo que el fin del capitalismo neoliberal. Comprometido con la creencia de que el mercado debería ser el principio organizador de toda decisión política, social y económica, el neoliberalismo ataca incesantemente la democracia, los bienes públicos, el Estado de bienestar, y los valores no comercializados. Bajo el neoliberalismo, o todo se vende, o todo se saquea para obtener beneficios: las compañías de tala de árboles y los rancheros saquean los terrenos públicos; con entusiasmo los políticos le entregan las ondas públicas a las emisoras poderosas y a los grandes intereses corporativos sin que un centavo vaya para el fideicomiso público; el medio ambiente se contamina y se destruye en nombre del beneficio mientras el gobierno aprueba una legislación para facilitar que las corporaciones sigan contaminando; los servicios públicos que sobrevivieron la era Reagan-Bush son destripados para bajar los impuestos de las principales corporaciones (o para forrarse los bolsillos con contratos regalados, como es el caso infame de Halliburton); poblaciones enteras, sobre todo las de color que son pobres, son consideradas desechables, las escuelas se parecen más bien a cárceles o a plazas comerciales, dependiendo de su clientela, y se obliga a los maestros a recaudar fondos para sus escuelas vendiendo hamburguesas y pizzas.

Bajo el neoliberalismo, el Estado se alinea con el capital corporativo y las corporaciones transnacionales. Idos son los días cuando el estado "asumía la responsabilidad por una gama de necesidades sociales."<sup>3</sup> Ahora, las agencias gubernamentales buscan una amplia gama de "desregulaciones, privatizaciones, y abdicaciones de responsabilidad al mercado y a la filantropía privada."<sup>4</sup> La desregulación, a su vez, promueve "desinversión generalizada y sistemática en la capacidad productiva básica de la nación."<sup>5</sup> Mientras la búsqueda de beneficios cada vez mayores lleva a la subcontratación, lo cual subraya la expatriación de capitales y trabajos, la producción flexible promueve la esclavitud asalariada (*wage slavery*) para muchas personas anteriormente de la clase media y encarcelamiento masivo para aquellas poblaciones desechables (i.e., ni buenos productores ni buenos consumidores) en sus casas. Hasta en el partido Demócrata, tradicionalmente pro-sindicato, pro-medio ambiente, y pro-Estado de bienestar, hay pocos que se muestren dispuestos a enfrentar la predominante

---

3 George Steinmetz, "The State of Emergency and the Revival of American Imperialism; Toward an Authoritarian Post-Fordism", *Public Culture* 15:2 (Spring 2003), p. 337.

4 George Steinmetz, *Ibid.*, "The State of Emergency and the Revival of American Imperialism; *Toward an Authoritarian Post-Fordism*," p. 337.

5 Barry Bluestone and Bennett Harrison, *The Deindustrialization of America: Plant Closings, Community Abandonment and the Dismantling of Basic Industry* (New York: Basic Books, 1982), p. 6

6 Stanley Aronowitz, *How Class Works* (New Haven: Yale University Press, 2003) p. 21

doctrina económica neoliberal que, según Stanley Aronowitz, proclama "...la superioridad del mercado libre por encima de la propiedad pública, o siquiera la regulación pública de actividades económicas privadas, se ha convertido en sentido común, no solamente entre los conservadores sino también entre progresistas sociales".<sup>6</sup>

Trágicamente, la ideología y el poder del neoliberalismo no se limitan a los Estados Unidos. En todo el mundo, las fuerzas del neoliberalismo están en marcha, desmontando las históricamente garantizadas provisiones sociales del Estado de bienestar, definiendo la esencia de la democracia como la obtención de beneficios, equiparando la libertad con la habilidad sin restricciones de los mercados para "gobernar las relaciones económicas libre de la regulación gubernamental."<sup>7</sup> De alcance internacional, el neoliberalismo ahora impone su régimen económico y sus valores del mercado a las naciones más débiles y las en vías de desarrollo a través de políticas de reajuste estructural, haciéndolas cumplir a través de poderosas instituciones financieras tales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), y la Organización Mundial del Comercio (OMC). El impacto sobre las escuelas en las naciones poscoloniales es especialmente sombrío, mientras las reformas políticas privan de fondos las instituciones de educación superior, mientras estas mismas reformas estandarizan -con el acostumbrado énfasis en la repetición y las destrezas básicas en vez de pensamiento crítico o contenido crítico- el currículum de las escuelas básicas.

El neoliberalismo, seguro con la visión distópica de que no existen alternativas, como dijo una vez la ex Primer Ministro de Inglaterra Margaret Thatcher, evita los temas de contingencia, lucha y agencia social, celebrando en su lugar la inevitabilidad de las leyes económicas en las cuales la noción de que "no tenemos opción más que adaptar tanto nuestras esperanzas como nuestras habilidades al nuevo mercado global"<sup>8</sup> desplaza el ideal ético de intervenir en el mundo. Situadas dentro de una cultura del miedo cada vez mayor, las libertades del mercado parecen firmemente fundadas en defensa de la seguridad nacional, el capital y los derechos de la propiedad. Junto con una cultura de pánico impulsada por los medios de comunicación y altos niveles de inseguridad, los espacios públicos que sobreviven cada vez son más militarizados y vigilados. Los eventos recientes de Nueva York, Nueva Jersey, y Washington, D.C., son buenos ejemplos. Cuando los medios de comunicación le avisaron a la ciudadanía de la nación (de EEUU) de nuevas amenazas terroristas en estas áreas, CNN transmitió un reportaje principal sobre el impacto de estas alertas sobre el turismo-específicamente reportaron el entusiasmo de las familias turistas para que les sacaran una foto con las unidades paramilitares que patrullan las calles de las ciudades, con sus tanques y sus ametralladoras. Los pertrechos del Estado policial ahora rivalizan con las compras y las visitas a los museos por la atención del público, y todo esto entre la ausencia ensordecedora de la protesta. Pero esta inversión en la vigilancia y en contención no es nueva. Desde el inicio de los 90, los gobiernos estatales han invertido más en la construcción de cárceles que en la educación, y entre las profesiones que están creciendo

---

7 Stanley Aronowitz, *How Class Works* (New Haven: Yale University Press, 2003), p. 101.

8 Stanley Aronowitz, "Introduction", en Paulo Freire, *Pedagogy of Freedom* (Lanham: Rowman and Littlefield, 1998), p.7

más rápidamente figuran los carceleros y el personal de seguridad en las escuelas públicas. Estos cambios revolucionarios en la nación nos obligan a preguntarnos lo que los ciudadanos están aprendiendo de este currículum no oculto organizado alrededor de los mercados y de la militarización. Mientras ese currículum se escribe, es preciso considerar los costos sociales de la corporatización a velocidad de vértigo fortalecida por un autoritarismo que vincula la disensión con la complicidad con el terrorismo.

El neoliberalismo reproduce las condiciones para soltar las fuerzas más brutales del capitalismo, con su capacidad para presentar estos dramáticos cambios sociales de manera natural y ahistórica, y con sus intentos agresivos de destruir toda esfera pública necesaria para una defensa genuina de la democracia. El darwinismo social, con su filosofía de que el que gana se lo lleva todo, se ha levantado como un fénix de las cenizas del siglo diecinueve y ahora se ve en toda su gloria en los programas televisados de "realidad" (*reality TV programs*) y en el egoísmo desbocado que impulsa la cultura de masas y que encaja tan bien con el espíritu del neofascismo. Mientras los lazos sociales se ven reemplazados por el materialismo sin adulterar, los intereses públicos ahora se entienden y se vivencian como miserias privadas, excepto cuando se exponen en el programa de Jerry Springer como forraje para la diversión. Donde todavía existe el espacio público -o la simulación de ello como se presenta por los medios de comunicación masivos- principalmente se utiliza como un confesionario orquestado y sensacionalista para lamentos privados, un juego despiadado en el que el ganador se lo lleva todo, reemplazando al noviazgo tradicional, como se ve en el programa de realidad "Quién se quiere casar con un millonario", o como un comercial para el consumo, como en el programa de MTV "*Cribs*".

Mientras las políticas neoliberales dominan la vida política y social, se invoca la retórica jadeante de la victoria global de la racionalidad del mercado libre para justificar el corte del gasto público y para socavar aquellas esferas públicas no comercializadas que sirven como lugar para la educación y el lenguaje críticos y para la intervención pública. La ideología neoliberal, arrojada por los medios de comunicación masiva, los intelectuales de derecha, los fanáticos religiosos y los políticos, con su énfasis despiadado en la desregulación y la privatización, ha encontrado su expresión material en un ataque sin cuartel contra los valores democráticos y las relaciones sociales-especialmente en aquellas esferas donde tales valores se aprenden y se arraigan. Los servicios públicos tales como la salud, el cuidado de niños, la asistencia pública, la educación y el transporte ahora se ven sujetos a las reglas del mercado. La ideología neoliberal, al abandonar el bien común por el bien privado y vendiendo las necesidades del sector corporativo y privado como las únicas fuentes de inversión segura, legítima y exacerba la existencia de la pobreza persistente, servicios de salud inadecuados, apartheid racial en las ciudades, y las crecientes desigualdades entre ricos y pobres.<sup>9</sup>

---

9 Doug Henwood, *After the New Economy* (New York: The New Press, 2003); Kevin Phillips, *Wealth and Democracy: A Political History of the American Rich* (New York: Broadway, 2003); Paul Krugman, *The Great Unraveling: Losing Our Way in the New Century* (New York: W.W. Norton, 2003).

Los intentos continuados de los políticos de derecha de representar al gobierno como enemigo de la libertad (excepto cuando el mismo ayuda a las grandes empresas) y descontarlo como guardián de los intereses públicos forma un punto principal de la ideología neoliberal y la implementación de la misma por la administración Bush. El llamamiento a eliminar el Estado regulador (*big government*) es la idea unificadora del neoliberalismo, y tiene un atractivo extenso en los Estados Unidos por ser un principio profundamente arraigado en la historia del país y entrelazado con la noción de la libertad política-para no hablar del atractivo inagotable de su llamado inequívoco a bajar los impuestos. Y sin embargo, la apropiación de esta tradición por la derecha está carcomida de contradicciones: ellos gastan más que sus rivales democráticos, incrementan los déficit, y expanden-en lugar de disminuir-el brazo represivo del complejo militar y vigilante contra-terrorismo del Estado (*big government*).

Es más, los neoliberales han atacado lo que llaman el Estado regulador cuando el mismo ha proporcionado protecciones para los pobres y desposeídos, pero no tienen reparos para usar el gobierno para rescatar la industria de aviación después de la caída económica luego de la elección en el 2000 de George W. Bush y los eventos del 11 de septiembre. Tampoco los abanderados del mercado libre expresan su indignación cuando el Estado promueve las varias formas de bienestar corporativo, supliendo miles de millones de dólares en subsidios directos e indirectos para las corporaciones multinacionales. En resumen, el gobierno actual no responde a sus ciudadanos, sino a los ciudadanos adinerados, sin tener ninguna obligación con las crecientes filas de los pobres o con el futuro colectivo de los jóvenes.

El léxico democrático liberal de derechos, provisiones sociales, comunidad, responsabilidad social, sueldo digno, seguridad laboral, igualdad y justicia parecen curiosamente fuera de lugar en un país donde la promesa de la democracia -y las instituciones necesarias para su supervivencia tras las generaciones- ha sido destruida y reemplazada por un capitalismo de casino, una filosofía de "el que gana se lo lleva todo", más apropiado para jugadores. Mientras la cultura corporativa penetra cada vez más las instituciones básicas de la sociedad civil y política, apoyada diariamente por una industria cultural en manos de unos cuantos gigantes de los medios de comunicación, la ideología del mercado libre se refuerza cada vez más del miedo y de la inseguridad que impregnan una población que tiene poco acceso a ideas contrarias y que cree que el futuro no ofrece más que una versión aguada del presente. Mientras el discurso dominante del neoliberalismo captura la imaginación pública, no hay vocabulario para el cambio social progresista, las visiones democráticamente inspiradas, nociones críticas de la agencia social o de la clase de instituciones que amplían el significado y el propósito de la vida pública democrática. En el vacío que dejó una democracia disminuida, una nueva clase de autoritarismo, que rezuma fanatismo religioso, chauvinismo cultural, xenofobia y racismo y se ha vuelto el tropo dominante de los neoconservadores y otros grupos extremistas, ansiosos por aprovecharse de la creciente inseguridad, miedo y ansiedad que resultan del aumento del desempleo, la guerra contra el terrorismo, y la desintegración de las comunidades.

Como resultado del ataque consolidado de las corporaciones contra la vida pública, el mantenimiento de las esferas democráticas y públicas desde las cuales proponer una visión moral o emprender una lucha viable por las instituciones y una visión política, pierde toda credibilidad-además de perder respaldo económico. En la medida en que la supuesta sabiduría y sentido común de la ideología neoliberal siguen prácticamente sin ser cuestionados dentro de las dominantes esferas pseudo-públicas, la crítica individual y las luchas políticas colectivas se vuelven más difíciles.<sup>10</sup> Dominada por los extremistas, la administración Bush es impulsada por una prepotencia del poder y un sentido exagerado de rectitud moral mediado en gran medida por un falso sentido de certeza y una infinita postura de triunfalismo. Como resalta George Soros, esta ideología rígida y sentido inflexible de misión le permite a la administración Bush creer que "porque somos más fuertes que los demás, entonces debe ser que sabemos más y que la razón está de nuestro lado. He aquí donde el fundamentalismo religioso se une al fundamentalismo del mercado para formar la ideología de la supremacía estadounidense".<sup>11</sup>

\* \* \*

Mientras el espacio público está cada vez más comercializado y el Estado se alinea cada vez más con el capital, la política se define en gran medida por su función policial en vez de un agente de paz y reforma social. Mientras el Estado abandona sus inversiones sociales en la salud, la educación y el bienestar público, cada vez más asume las funciones de un estado a cargo de la seguridad o de un estado policial, las señales de lo cual se evidencian más en el creciente uso del aparato estatal para espiar y arrestar sus sujetos, el encarcelamiento de aquellos individuos considerados desechables (principalmente las personas de color), y la continuada criminalización de las políticas sociales. Donde más se pone en evidencia esto es en la escuela. Parte de la razón detrás de esta crisis en curso de la escuela pública estadounidense se halla en los continuos recortes federales de la educación desde los tiempos de la administración Reagan. La razón dada por tal desplazamiento en las prioridades nacionales es que las escuelas públicas estadounidenses son burocráticas, derrochadoras y totalmente inefectivas-el resultado de un monopolio del Estado en la educación. Como resultado de tal ineficiencia, el sistema de escuela pública supone una amenaza a la seguridad nacional y la dominación económica de los Estados Unidos en el mercado mundial. Ahora bien, algunas escuelas públicas están realmente enfermizas, pero las razones para esta situación, según David Berliner y Bruce Biddle, autores de *The Manufactured Crisis* (La crisis manufacturada), tienen que ver con el financiamiento enormemente desigual de

---

10 Claro está, entre muchos intelectuales, estudiantes y movimientos para la justicia global hay una resistencia generalizada contra el neoliberalismo y sus refuerzos institucionales como la OMC y el FMI, pero esta resistencia rara vez recibe atención en los medios dominantes, y si la recibe, se descarta como irrelevante o contaminada de la ideología marxista.

11 George Soros, "The US is Now in the Hands of a Group of Extremists," *The Guardian/UK* (January 26, 2004). Disponible en línea: [www.commondreams.org/views04/0126-01.htm](http://www.commondreams.org/views04/0126-01.htm)

la educación pública, la segregación residencial, la tasa de pobreza entre los escolares estadounidenses, que es asombrosamente alta en comparación con la mayoría de las otras naciones industrializadas, junto con inadecuados servicios sociales y de salud. Prefiriendo el diagnóstico de la ineptitud generalizada, la actual administración insiste en que el tirarle dinero a las escuelas no curará las enfermedades de la escuela pública y ya no se tolerará más.

En vez de enfrentar la complejidad de las desigualdades educativas que impactan desproporcionadamente a los estudiantes pobres y de las minorías, la administración de George W. Bush buscó las soluciones a las escuelas públicas problemáticas en la muy cacareada legislación "Que ningún niño se quede atrás", lo cual les proporcionó ciertas ventajas claves a los partidarios de la privatización mientras se aparentaba simpatía con la situación grave de los jóvenes pobres y de la minoría. No solamente mantienen las ventajas otorgadas a los estudiantes blancos quienes se desempeñan mejor, por lo general, que los estudiantes negros y latinos en los tests estandarizados, también las reformas educativas propuestas fueron muy favorables al sector empresarial. La reforma, que muchos críticos llaman más fielmente "Que ningún niño se quede sin examinar" o "Que la mayoría de los niños se queden atrás," le otorga una prioridad alta a la rendición de cuentas (*accountability*), vinculando los pocos fondos federales que reciben las escuelas al desempeño en los exámenes. Para mayor subvención financiera, las escuelas públicas se quedan sin más opción significativa que la de entrar en colaboraciones entre el sector público y el privado, tales como los acuerdos altamente publicitados con las grandes compañías de refrescos, los cuales proporcionan a las escuelas los ingresos necesarios a cambio del derecho de poner máquinas de soda en las cafeterías escolares y los peligros inadvertidos de la obesidad, la diabetes y otros problemas de salud que sufren los niños como resultado de alimentarse de semejantes basuras. Y evidentemente, los titanes de los medios de comunicación dueños de las principales casas editoras se beneficiarán del mercado de 52 millones de estudiantes de escuelas públicas a quienes ahora se requiere que se examinen cada año a partir del tercer curso. El impacto de "Que ningún niño se quede atrás" también tuvo una alta visibilidad en los medios de comunicación, lo cual es ahora un factor clave en el arte de persuadir un público desinteresado en la política y el debate, pero acostumbrado al espectáculo. Así los medios proporcionan un reportaje de rutina de las calificaciones de los distritos escolares, de las recompensas públicas (y muchas veces monetarias) que reciben las escuelas con buenas notas en los exámenes estandarizados, y la liquidación de aquéllas con malas notas. La preocupación de los medios con asuntos de seguridad en la escuela, además, aseguraban la expulsión altamente publicitada, y a veces el encarcelamiento de los alborotadores, mayoritariamente estudiantes de color. En resumen, rendición de cuentas para profesores y administradores y "cero-tolerancia" para estudiantes que cometen hasta las menores infracciones, son los nuevos imperativos de la educación. Todo lo cual demuestra que el gobierno federal "está haciendo algo" para aplacar los miedos públicos respecto a las escuelas de la nación que él mismo creó en gran medida a través de la privación financiera y políticas que favorecían la resegregación. Como resultado, escuelas económicamente necesitadas gastan recursos

preciosos en materiales para tests y preparación para los mismos, además de nuevas medidas de seguridad, tales como detectores de metal, guardianes armados, cámaras de seguridad, vallas, de acuerdo con "Que ningún niño se quede atrás". Además de engullirse los recursos económicos de las escuelas públicas, tanto las pruebas de evaluación de estándares requeridos (*high stakes tests*) como las políticas de "cero tolerancia" han servido para expulsar o rebotar jóvenes negros y latinos en números desproporcionados, como se ha documentado extensamente tanto por mí en *The Abandoned Generation* (La generación abandonada) como por William Ayers et al. en *Zero Tolerance* (Cero tolerancia) y Gary Orfield y Mindy Kornhaber en *Raising Standards or Raising Barriers?* (¿Subiendo estándares o levantando barreras?).

Al igual que las escuelas se modelan cada vez más a partir de las cárceles, y la contención social y la criminalización del comportamiento reemplaza la inversión social en los estudiantes, una gama de otras esferas públicas han tomado cada vez más la apariencia de zonas de guerra, con la criminalización de prácticas sociales cotidianas. Ejemplos de lo último incluyen las ordenanzas contra la mendicidad y contra la vagancia que multan o castigan a las personas sin techo por sentarse o acostarse durante demasiado tiempo en un espacio público.<sup>12</sup> Un ejemplo aún más despreciable de la naturaleza salvaje del neoliberalismo con su énfasis en el lucro antes que las personas y su disposición de castigar en lugar de servir a los pobres y excluidos se evidencia en la creciente tendencia de muchos hospitales por todo el país de arrestar o encarcelar los pacientes si no pueden pagar sus deudas médicas. La política, directamente de las páginas de 1984 de George Orwell, representan la vuelta a las prisiones de deudores, lo cual ahora se llama retención del cuerpo y es "básicamente una orden de detención del paciente".<sup>13</sup>

El neoliberalismo no es solamente una política económica diseñada para reducir el gasto público, buscar políticas de libre comercio, y liberar las fuerzas del mercado de las regulaciones gubernamentales; es además una filosofía e ideología política que afectan cada dimensión de la vida social. El neoliberalismo ha anunciado un cambio económico, político y experiencial radical que ahora define en gran medida al ciudadano como consumidor, disuelve el contrato social en los intereses de consideraciones privatizadas, y separa el capital del contexto geográfico. Bajo tales circunstancias, el neoliberalismo augura la muerte de la política tal y como la conocemos, a lo social le priva de sus valores democráticos, y reconstruye la participación en términos privatizados y proporciona las condiciones para una forma emergente de proto-fascismo que debemos resistir a todo costo. El neoliberalismo no solamente ampara el individualismo descontrolado, sino que también destruye todo vestigio de la sociedad democrática al desatar sus "amarras morales, materiales y regulatorias",<sup>14</sup> y al hacerlo no ofrece

---

12 Paul Tolme, "Criminalizing the Homeless," In *These Times* (April 14, 2003), pp. 6-7.

13 Staff of Democracy Now, "Uncharitable Care: How Hospitals are Gouging and Even Arresting the Uninsured", *Common Dreams* (January 8, 2004). Disponible en línea: <http://www.commondreams.org/headlines04/0108-07.htm>

14 John y Jean Comaroff, "Millennial Capitalism: First Thoughts on a Second Coming", *Public Culture* 12:2 (2000), p. 332.

ningún lenguaje para entender cómo el futuro puede ser entendido fuera de la estrecha lógica del mercado. Pero hay aún más en juego que la eliminación de los intereses públicos, la muerte de lo social, la bancarrota de las arcas públicas, y la emergencia de un fundamentalismo basado en el mercado que socava la habilidad de la gente para entender cómo traducir su miseria privada en acción colectiva, y la eliminación de los avances del Estado de bienestar. También existe la creciente amenaza del desplazamiento de "la soberanía política por la soberanía del mercado, como si éste tuviera una mente<sup>15</sup> y una moralidad propias".<sup>16</sup> Conforme la democracia se vuelve una carga bajo el reinado del neoliberalismo, el discurso cívico desaparece y aparece el reinado de un creciente autoritarismo en el que la política se traduce en una lealtad ciega a la autoridad y se desdeña la educación laica como una violación de la ley de Dios.

El fundamentalismo del mercado cada vez más parece opuesto a toda noción viable de educación crítica, y aparece aún más siniestro conforme se alinea con las ideologías del militarismo y el fundamentalismo religioso. El carácter democrático de la pedagogía crítica se define en gran medida por un conjunto de supuestos básicos, lo cual sostiene que el saber, el poder, los valores y las instituciones deben ser sujetos al escrutinio crítico, entendidos como un producto del trabajo humano en lugar de otorgados por la gracia divina, y evaluados en términos de cómo podrían abrir o cerrar paso a las prácticas y experiencias democráticas. Sin embargo, la pedagogía crítica es más que simplemente hacer responsables a las autoridades mediante la interpretación cuidadosa de los textos, la creación de prácticas radicales en el aula, o la promoción de la lectura crítica del mundo. Se trata también de vincular el aprendizaje al cambio social, la educación a la democracia, y el conocimiento a las acciones de intervención en la vida pública. La pedagogía crítica anima a los estudiantes a aprender a registrar la disidencia, a asumir responsabilidad en su vida como ciudadanos, además de tomar riesgos en crear las condiciones para la existencia de formas de agencia individual y social que conducen a una democracia sustantiva. Una parte del reto de cualquier pedagogía crítica es el de proteger la escuela y otros lugares de pedagogía de la influencia perniciosa de la lógica del mercado-desde los discursos de privatización y consumismo, las metodologías de estandarización y responsabilidad (accountability), hasta las nuevas técnicas disciplinarias de vigilancia, expulsión y encarcelamiento dirigidas hacia los desechables del capital global, principalmente los jóvenes pobres y los jóvenes de color. El asumir un reto tan radical de los principios y las prácticas democráticos significa que los educadores necesitan repensar el importante supuesto de que la educación pública y superior no se pueden separar de los imperativos de un orden democrático inclusivo y no-represivo y que la crisis de la educación tiene que ser entendida como parte de una crisis más amplia de la política, el poder y la cultura. Reconocer el vínculo inseparable entre la educación y la política es clave para recuperar la inviolabilidad de la educación pública como una esfera pública democrática, necesariamente libre de los piropos mañosos de los publicitarios corporativos o de los

---

15 Comaroff, *Ibid.*, (2000), p. 332.

16 En este caso, la expresión original "mind of its own" (mente propia) tiene el sentido de "fuerza capaz de pensar o decidir por sí mismo" (N. de la T.).

encargados del reclutamiento militar. También un tema central es el reconocimiento de que la política no se puede separar de la fuerza pedagógica de la cultura. La pedagogía debería proporcionar las herramientas y recursos teóricos necesarios para entender cómo funciona la cultura como una fuerza educativa, cómo la educación pública se vincula con otros lugares de pedagogía, y cómo la identidad, la ciudadanía y la participación se organizan mediante las relaciones y prácticas pedagógicas. En lugar de ser vista como un método técnico, la pedagogía debe ser entendida como una práctica moral y política que siempre presupone rendiciones particulares de lo que constituye legítimos conocimientos, valores, ciudadanía, modos de entender, y visiones de futuro. Es más, la pedagogía como práctica crítica debe proporcionar las condiciones en el aula que proporcionan el conocimiento, las habilidades y la cultura de la pregunta, necesarios para que los estudiantes se dediquen al diálogo crítico con el pasado, cuestionen la autoridad y sus efectos, luchan con relaciones de poder, y se preparen para lo que significa ser ciudadanos críticamente activos en las interrelacionadas esferas local, nacional y global. Claro está, reconocer que la pedagogía es política porque está permanentemente enredada con el poder, las ideologías y la participación no significa que por vía de consecuencia sea propagandística, cerrada, dogmática, o que no sea crítica de su propia autoridad. Más importante aún, cualquier noción viable de la pedagogía crítica ha de demostrar que hay una diferencia entre las prácticas de la pedagogía crítica y el propagandear, entre la enseñanza crítica y la retórica demagógica. Tal pedagogía ha de ser abierta y perspicaz, con un espíritu de la investigación que promueve, en lugar de mandar, modos críticos de agencia individual y social.

Yo creo que si la educación pública quiere ser una esfera crucial para la creación de ciudadanos equipados para ejercer sus libertades y competentes para cuestionar los presupuestos básicos que gobiernan la vida política democrática, los educadores, tanto en las escuelas públicas como en la educación superior, habrán de asumir su responsabilidad como ciudadanos y eruditos con la toma de posiciones críticas, con relacionar sus labores a las problemáticas sociales más amplias, con ofrecerles a los estudiantes saber, debate y diálogo acerca de los problemas sociales candentes mientras proporcionan las condiciones para que los estudiantes tengan esperanza y creen que la vida como ciudadano importa, que sí pueden aportar a conformarla, moldeándola de forma tal que puedan extender las posibilidades democráticas a todos los grupos. Significa asumir posturas y emprender prácticas actualmente opuestas tanto con el fundamentalismo religioso como la ideología neoliberal. Los educadores ahora enfrentan el reto desalentador de crear nuevos discursos, pedagogías y estrategias colectivas que ofrezcan a los estudiantes la esperanza y las herramientas necesarias para resucitar la cultura de la política como una respuesta ética a la desaparición de la vida pública democrática. Tal reto implica luchar para mantener vivos aquellos espacios institucionales, forums y esferas públicas que apoyan y defienden la educación crítica, que ayudan a los alumnos a conformarse con su propio poder como agentes individuales y sociales, a ejercer la participación, y a emprender proyectos comunitarios e investigación que sean socialmente responsables, mientras a la vez rehúsan la capitulación de los saberes y destrezas al mejor postor. En parte, esto requiere unas prácticas pedagógicas que vinculan el espacio del lenguaje, la cultura y la identidad a su uso en

los más amplios espacios físicos y sociales. Tal pedagogía se basa en el presupuesto de que no basta enseñarles a los estudiantes a romper con las ideas aceptadas. Además es preciso que aprendan a confrontar directamente la amenaza de los diversos fundamentalismos que buscan convertir la democracia en plaza comercial, iglesia sectaria, o ala del estado carcelero venidero, un conjunto de opciones que ha de ser entendido como un asalto a la democracia.

Existen aquellos críticos que, en períodos económicamente difíciles, hacen énfasis en que proporcionarles a los estudiantes algo más que capacitación laboral amenaza su viabilidad futura en el mercado laboral. Aunque creo que la educación pública y superior ha de equipar a los estudiantes con las destrezas necesarias para entrar al mundo laboral, también es preciso educarlos para cuestionar las desigualdades laborales, imaginar modos de trabajo democráticamente organizados, e identificar y desafiar aquellas injusticias que contradicen y socavan los principios fundamentales de libertad, igualdad y respeto para todas las personas que constituyen la esfera pública global. La educación trata, además de la preparación para el trabajo o la conscientización crítica, de imaginar futuros y políticas diferentes, como una manera de intervenir en la vida pública. En contraste al cinismo y la retirada política que la cultura de los medios promueve, una educación crítica demanda que sus ciudadanos sean capaces de interpretar las interacciones de consideraciones privadas y problemáticas públicas, capaces de reconocer aquellas fuerzas antidemocráticas que niegan la justicia social, económica y política, y dispuestos a reflexionar sobre sus experiencias como una manera de anticipar y luchar por un mundo mejor. En resumen, los valores democráticos en lugar de los comerciales deberían ser las preocupaciones primordiales de la educación pública y la universidad.

Si las reformas educativas de derecha siguen sin ser cuestionadas, las consecuencias se reflejarán en una sociedad en la cual una élite, mayormente blanca y muy bien entrenada, controlará y mandará la revolución tecno-informática mientras una inmensa mayoría de trabajadores pobres y de las minorías, con pocas destrezas laborales, será relegada a ocupar los "McTrabajos"<sup>17</sup> que proliferan en el sector de servicios. En contraste con esta visión, yo creo fuertemente que la educación crítica auténtica no se puede confundir con la capacitación laboral. Si los educadores y otros van a impedir que se desdibuje esta distinción, es crucial cuestionar la corporatización continuada de las escuelas públicas y la educación superior y a la vez defender la promesa del contrato social moderno, que garantizaban las necesarias protecciones y oportunidades, en el que todos los jóvenes eran una fuente principal de inversión económica y moral, y simbolizaban la esperanza en un futuro democrático. En resumen, necesitamos recapturar nuestro compromiso con las futuras generaciones, tomando en serio la creencia del teólogo Protestante Dietrich Bonhoeffer de que la prueba última de cualquier sociedad democrática radica en la condición de sus niños. Si la educación pública y superior ha de honrar este compromiso ético, tendrán no solamente que reestablecer su obligación con los jóvenes, sino también recuperar su papel como esferas públicas democráticas.

---

<sup>17</sup> El término se refiere a los trabajos, generalmente en las industrias de servicios, que no requieren habilidades especializadas y que son muy poco remunerados, por ejemplo, en McDonald's (N. de la T.).

Mi insistencia en la promesa de la pedagogía crítica no es un llamado a que una ideología particular del espectro político determine el rumbo de la educación pública y universitaria. Pero a la vez refleja una visión particular del propósito y el significado de la educación pública y superior y su papel crucial en educar los estudiantes para participar en una democracia incluyente. La pedagogía crítica es un referente ético y un llamado a la acción para educadores, padres, estudiantes y otros para recuperar la educación pública y superior como una esfera pública democrática, un lugar donde la enseñanza no se reduce a aprender a dominar los tests o a adquirir destrezas laborales de bajo nivel, sino un espacio seguro donde se posibilita la razón, la comprensión, el diálogo y la participación críticos para todos los profesores y estudiantes. La educación pública y superior, en esta lectura, se convierten en lugares de lucha continuada para preservar y extender las condiciones bajo las cuales los imperativos democráticos de igualdad, libertad y justicia informan la autonomía de juicio y la libertad de acción. La educación siempre, aunque con tradiciones estropeadas y formas sobrecargadas, ha servido como un recuerdo simbólico de que la lucha por la democracia es, en parte, un intento de liberar la humanidad de la obediencia ciega a la autoridad y que la agencia individual y social cobran significado principalmente mediante las libertades garantizadas por la esfera pública, donde la autonomía de los individuos se vuelve significativa bajo aquellas condiciones que garantizan el funcionamiento de una sociedad autónoma. La pedagogía crítica sirve como aviso de que hay que luchar más urgentemente por las condiciones educativas que hacen posibles y efectivas las identidades democráticas, los valores y la política, en un momento histórico donde las esferas públicas democráticas, los bienes públicos y los espacios públicos están bajo el ataque de los fundamentalistas del mercado y de otras ideologías quienes creen que las corporaciones en mejor forma competitiva pueden resolver toda aflicción humana o que la disidencia es comparable a la ayuda a terroristas-posiciones que comparten el común denominador de dejar inválida una noción sustantiva de la ética, la política y la democracia.

Vivimos en tiempos muy oscuros, pero como educadores, padres, activistas y obreros, podemos enfrentar el actual asalto a la democracia mediante la construcción de alianzas locales y globales y emprender luchas que reconocen y trascienden las fronteras nacionales, a la vez demostrando cómo éstas se cruzan con las vidas cotidianas de las personas. Las luchas democráticas no pueden restar importancia a la responsabilidad especial de los intelectuales de romper el sentido común y los mitos del neoliberalismo con su atrofiada definición de la libertad y su definición despoliticizada y ahistórica de su propia, supuesta inevitabilidad. Como Pierre Bourdieu ha argumentado, cualquier política viable que desafía al neoliberalismo ha de refigurar el papel del Estado, limitando los excesos del capital y proporcionando provisiones sociales importantes.<sup>18</sup> En particular, los movimientos sociales han de enfrentar la problemática crucial de la educación mientras esta se desarrolla tanto formalmente como informalmente por toda la esfera cultural, porque el "poder del orden dominante no es meramente económico, sino intelectual; radica en el reino de las creencias", y es

---

18 Pierre Bourdieu, *Acts of Resistance: Against the Tyranny of the Market* (New York: The New Press, 1998).

precisamente dentro del ámbito de las ideas que se puede restaurar en el dominio público el sentido de una posibilidad utópica.<sup>19</sup> La pedagogía en este caso no trata simplemente del pensamiento crítico, sino también del compromiso social, un elemento crucial no solamente del aprendizaje y el compromiso social, sino de la política misma. Más específicamente, la democracia exige formas de educación y prácticas pedagógicas críticas que proporcionen una nueva ética de libertad y una reafirmación de la identidad colectiva como temas centrales de una vibrante cultura y sociedad democráticas. Semejante tarea, en parte, indica que los intelectuales, los artistas, los sindicatos, y otros individuos y grupos progresistas resistan activamente las maneras en las que el neoliberalismo desvía a los profesores y los estudiantes de ser intelectuales, convirtiéndolos en bancos de datos humanos. Los educadores y otros intelectuales necesitan construir alianzas entre las diferencias, las disciplinas académicas tradicionales y entre las fronteras nacionales. Necesitamos desarrollar movimientos sociales en la defensa del bien público y la justicia social y al hacerlo necesitamos articular un nuevo lenguaje para desafiar los arreglos desiguales de poder, recursos y cultura global. En los Estados Unidos, educadores, artistas, obreros, y otros trabajadores culturales necesitan articularse para nombrar, criticar y ver la conexión de las fuerzas del fundamentalismo del mercado con la guerra en este país y en el extranjero, los recortes de impuestos vergonzantes para los ricos, la destrucción del Estado de bienestar, el ataque contra los sindicatos, la erosión de las libertades civiles, el encarcelamiento de una generación de jóvenes negros y marrones, el ataque contra las escuelas públicas, la creciente corporatización de la educación superior, y la creciente militarización de la vida pública. Mientras la administración Bush extiende su legado de guerra, destrucción, pobreza y violencia por el planeta, ha llegado la hora de vincular asuntos de economía con la crisis de la cultura política, y de vincular la última con la crisis de la democracia misma. Necesitamos un nuevo lenguaje para la política en la esfera global, necesitamos una nueva comprensión para analizar lo que los agentes pueden crear y dónde estas luchas deben tener lugar. Más significativamente, necesitamos un nuevo entendimiento de lo que significa movilizar varias alianzas para recuperar la esperanza en los tiempos oscuros. Necesitamos un lenguaje en el cual, como señala Zygmunt Bauman, reconozcamos que el verdadero pesimismo es el quietismo -la falsa creencia en el no hacer nada porque no se puede cambiar nada- y que nos hacemos parte de una sociedad justa cuando reconocemos no solamente que una persona moral es aquella que piensa qué no es lo suficientemente moral, sino también que una sociedad justa es aquella que "se castiga porque no hay suficiente justicia en nuestra sociedad".<sup>20</sup>

---

19 Pierre Bourdieu y Gunter Grass, «The "Progressive" Restoration: A Franco-German Dialogue,» *New Left Review* 14 (march-April, 2003), p. 66.

20 Madeleine Bunting, "Zygmunt Bauman: Passion and Pessimism", *The Guardian* (April 5, 2003), p. 3 A. Disponible en línea: <http://books.guardian.co.uk/print/0,3858,4640858-110738,00.html>